

284

248

BIBLIOTECA

542

DRAMÁTICA.

COLECCIÓN DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.





LA SENCILLEZ PROVINCIANA.

Comedia-vaudeville en un acto, por D. Luis Martinez, música de D. José Soulenet, representada con extraordinario aplauso en el teatro de Tirso de Molina, la noche del 20 de abril de 1856.

PERSONAS.

MARIANA..... Doña Jacinta Cruz.
 LAURA..... Doña Laura Garcia.
 ALBERTO..... Don Luis Martinez.

ACTORES.

La escena pasa en los alrededores de Toledo en una casa de campo.

Un salon modesto, adornado góticamente: ventana á la derecha: puertas laterales y en el fondo. Piano: en medio un velador sobre el que hay escribania y juego de asalto: en la izquierda un canapé: en la derecha una silla.

ESCENA PRIMERA.

LAURA sola, sentada junto al velador: trage muy sencillo y peinado idem: tiene á su lado un gran ramo de flores campestres, y reflexiona mirando una carta que acaba de escribir.

LAU. Si, estoy contenta por haber escrito esta carta; con ella creo dar principio al cumplimiento de un sagrado deber... y por eso estas flores, (oliéndolas.) mis agradables compañeras, me parecen mas propias, desde que he reparado la injusticia de mi pobre tio. (cierra y sella la carta.)

MAR. Vaya una vida!..

ESCENA II.

MARIANA, vestida de rústica aldeana y LAURA.

MAR. Oh! tanto! tanto! Ya me voy amostazando.

LAU. Dios mio! (pone la carta en el pupitre.) Qué sucede, Mariana?

MAR. Qué sucede, señorita? Sucede que ese loco que habita arriba, pretende, que yo sea un animal.

LAU. (con severidad.) Mariana!.. (se levanta.) Habla usted de mi primo?

MAR. Justamente... si... de su primo de usted el señor Alberto Santibañez... El señor Alberto, que ha venido á Toledo donde no hacia mucha falta.

LAU. Si supieses qué motivo le ha obligado á buscar un refugio aqui... á él, tan valiente, tan esforzado...

MAR. Si, valiente! Esforzado! Ah! y por eso se oculta?

LAU. Se oculta porque ha tenido un duelo, y ha herido á su adversario.

MAR. Ya comprendo; se ha refugiado aqui, en casa de una jóven aislada, para escapar de la vindicta de las leyes, como dice el diario.

LAU. Creia que nuestro tio el coronel, que ha muerto dejándome toda su fortuna, vivia aun.

MAR. Pobre coronel! Tan jovial! Qué bien bebia! Y cómo cantaba aquello de...

«Niña hermosa y añeja botella
 son la gloria del buen militar.

En fin, ahora que sabè la muerte del tio, podria irse á ocultar á otra parte,

LUI. Pero qué te ha hecho el desgraciado Alberto?

MAR. Qué me ha hecho?.. Caramba! Me ha hecho que me irrita... con sus tontunas é impertinencias; que me parece un tonto ó un loco. Anda por encima de su cama, se acuesta en el suelo, se pasea de noche, duerme de dia... tiene un aire de aburrido, que cuando le miro me estremezco. Afortunadamente va á partir.

LUI. Ah! va á partir!.. Ya?... (trémula.)

MAR. (Tate!... tate!..)

LUI. Pero es una imprudencia! No es preciso que nos deje aun, yo no quiero.

MAR. (Ay! ay! ay!)

LUI. Mas cómo has sabido?..

MAR. Lo supongo... Ahora bajaba de su cuarto, donde he ido á llevarle su leche... Cuando entré tenia en la mano un gran libro.

LUI. Ah! leia.

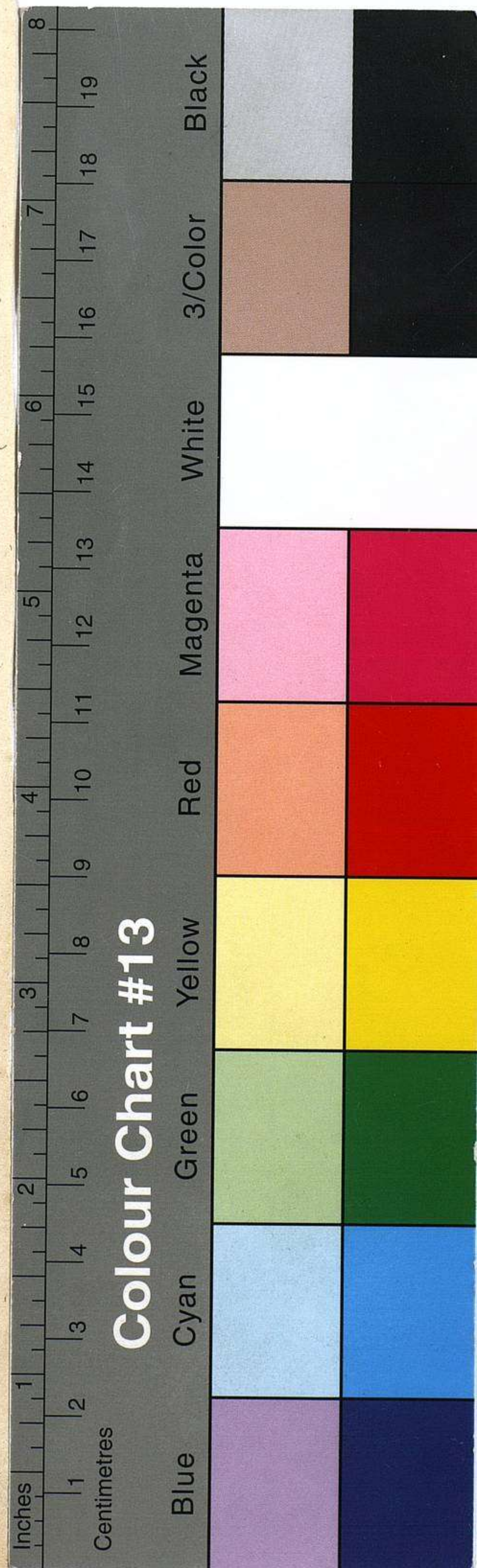
MAR. No, arrancaba las hojas y hacia pájaras y barquitos... Aun hay uno de estos flotando en su jofaina, Al verme ha dicho: «Mariana: ¿han traido carta?» Ya sabe usted que esto lo pregunta diez veces por dia; mi respuesta ha sido la habitual de «no señor;» á la que me ha contestado diciendo: «pues bien, vé al correo, y si te vuelves sin mi carta, te llamo imbécil!» Imbécil, yo, con estos ojos!.. Pobre hombre!

LUI. Pero has ido á la posta?

MAR. Despues, porque el correo no llega hasta el medio dia.

LUI. Y si te pregunta?..

MAR. Le responderé, como es costumbre, no señor. (Me



Colour Chart #13

agrada decir no á un hombre!) (*se oyen dos tiros.*)
Bueno! Alguna de las suyas!

ESCENA III.

LAURA, MARIANA, ALBERTO. *Entra riendo por el fondo.*

ALB. Ja! ja! ja! La primera vez que me divierto desde que estoy en este infame pais.

MAR. (Al menos... es muy político.)

ALB. Buenos dias, primita. Toma, Mariana, mi escopeta; no tengas miedo, no está cargada.

MAR. Estaba usted cazando desde la ventana?

ALB. Si, me hallaba redoblando sobre los vidrios la marcha del *Valle de Andorra*, á fin de distraerme... pues es una de las mayores distracciones que se puede uno procurar aqui, cuando apercibo en la llanura una pobre liebre perseguida por un horrible perro amarillo.

MAR. Si, el del señor Alcalde.

ALB. Han pasado tan cerca de mi ventana la pobre liebre, el perro amarillo y el señor Alcalde... que no he podido contenerme... y he tirado.

LAU. A la liebre?

ALB. No... al perro amarillo.

MAR. Bueno! estará contento el señor Alcalde!

ALB. Sabes lo que has de decirle para apaciguarle? Le dices: ese pobre señor Alberto ha sido arrojado sobre esta tierra salvaje, lejos de su mundo, de su círculo, de sus costumbres... sin recursos, como Robinson en su isla... con la sola diferencia de no ser industrial como su predecesor.

MAR. Es verdad?

ALB. No ha sabido arreglarse un traje de piel salvaje, ni construirse un parasol.

MAR. Cierto!

ALB. Si ha encontrado el papagayo... pero este papagayo, charla sin concierto... tiene un plumage horrible, se llama Mariana, y le fastidia en extremo; por lo tanto, dispensad á ese pobre Alberto!

LAU. Segun eso, primo, sois aqui muy desgraciado?

ALB. Oh! tanto como desgraciado, es mucho decir; despues de la buena acogida que me habeis hecho... pero qué quereis? Me aburro... Me parece que el sol marcha por un camino mas largo que el que acostumbra, pero esto no es culpa vuestra... porque no sois quien le arregla.

LAU. Pero tal vez, si nos dijeseis qué es lo que os falta....

ALB. Es imposible. (*sentándose en la izquierda.*)

MAR. Yo iria á buscarlo, por complacer á mi señorita.

ALB. Si? Entonces... tráeme el salon del Prado; coloca al Norte mi círculo y mis amigos de juego, al Sur el café Suizo con mis compañeros de mesa; al Este el teatro del Circo, al Oeste el de la ópera... y...

MAR. Y cuando os haya traído todo eso aqui, estareis contento?

ALB. No... eso será nada sin el rayo de sol... que todo lo dora... y anima.

MAR. Ah! ya! Necesitais el sol... y tambien la luna, eh?

ALB. (*se levanta.*) No... quiere decir, los madrileños, con sus ruidosos placeres; con sus borrascosas noches y aquellos alegres amores cuya vida empieza á la primera aceituna y concluye con el último brindis. Amores fieles, de los que el vuelo gira donde se encuentra una perdiz estofada. Aquellas noches en que despues de concluir una agitada Schotis, libres de ese sol de

contador (que á las dos de la mañana desaparece) se va siguiendo con incierto paso, como un ladron, ay Dios! pobre robado! á bella dama en cuyos labios vaga como nuncio de ventura una graciosa sonrisa. Lograr á aquella dama, persuadirlo, cosa en verdad no difícil, y hacerla entrar á gustar de los sabrosos manjares de una tienda de andaluces. Allí presentar el sitio con obuses de Jerez, manzanilla y champagne; lanzar la bala *criadilla* con rica y sabrosa salsa, y hacer venir para cegar los fosos de la plaza sitiada la trucha fresca, el salmon cocido, la rica almeja, la perdiz y el pollo; gustosas ostras y picante ordabre. Qué importa lo que cueste? Una sola mirada lo paga con exceso! Pase la noche alegre y bulliciosa, rinda su amor la desdeñosa ingrata, aunque mañana ya cual solo un sueño, conserve en la memoria algun recuerdo!

MAR. Oh! Muger, mugeres hay en todas partes.

ALB. Si? Crees que?...

MAR. Sobre todo, en Toledo... Uf! si hay peste.

ALB. Si... en Toledo... hay mitades de Toledanos, que se sirven llamar Toledanas... por política... como en Galicia hay gallegos... Pero solo en Madrid se encuentran mugeres!

MAR. Ah! bien! Y yo?

ALB. Tú?

MAR. Si! yo! Soy acaso algun orangutan?

ALB. Tú? Tú eres una aldeana.

MAR. Yo creo que tengo manos, pies...

ALB. Pies? Eso no es cierto.

MAR. Cómo que no? No es esto un pie?

ALB. No, un pie que termina en herradura; eso se pone en la caballeriza y allí se llama pata.

MAR. Gracias! Entonces la señorita, qué es?

LAU. Mariana!..

ALB. Mi prima?... Oh! mi prima... es mi prima.

LAU. Y por ese título... no me detestais mucho, ¿no es verdad, Alberto?

ALB. Yo!..

LAU. No me deseais mal por haber sido la única heredera de nuestro tio?

ALB. Nada de eso, al contrario; me felicito, pensando en el buen destino que ha sabido dar mi tio á su caudal; me regocija veros aqui en esta flamante casa, cultivando sobre vuestras mejillas esos colores... tambien flamantes... y os deseo continueis gozando completa y perfectamente de todas las prosperidades campesinas que tanto os placen, y de las que yo, la verdad, me considero indigno.

MAR. Pero cómo diablos están hechas vuestras Madrileñas?... Tienen mas de treinta y dos dientes? Tienen mas de cinco dedos? O acaso tienen ocho ojos?

ALB. (*sentándose junto á la mesa del centro.*) Desde luego, en Madrid, apenas hay trescientas madrileñas. Figúrate todo lo contrario de tu persona; ángeles de talle esbelto y elegante, tez pálida y trasparente, miradas vaporosas, bocas de púrpura y perlas orientales de las que se escapan sonrisas que seducen y fascinan.

LAU. Pero esas mugeres que tanto os agradan, tendrán en la sociedad un rango igual al vuestro?

ALB. No! No grabitan como nosotros al rededor del sol. El lujo, la alegría y los placeres forman su atmósfera. Las unas son cantatrices, las otras son bailarinas... las otras... (*se levanta.*)

MAR. Ah!.. si... ya... y a!..

ALB. Mariana! (*despues de una pausa.*)

MAR. Señor!

ALB. Has ido al correo?

MAR. Si señor.

ALB. Has traído la carta que espero?
 MAR. No señor, no había llegado aun.
 ALB. Ya sabes que en trayéndola, te tengo prometido darte...
 MAR. Muchas gracias.
 ALB. (después de una pausa.) Sabeis en este país lo que es un caballo?
 MAR. (con ironía.) Si señor... una bestia que tiene herraduras y se pone en la cuadra.
 ALB. Justamente... Dile á Geromo que me ensille... no, que ensille uno.
 MAR. Ah!
 ALB. Pronto, pronto!... ó te regalo otro nuevo epíteto... Ya sabes que los prodigo.
 MAR. Volando, señor, volando. (vase puerta primera derecha.)

ESCENA IV.

Laura y ALBERTO.

LAU. (á Alberto que golpea con los peones del tablero de asalto.) Deseais jugar una partida de asalto! Yo os la jugaré.
 ALB. No, gracias... me he encontrado esta mañana una cana y la atribuyo á este... pasatiempo.
 LAU. Habeis tenido una excelente idea de salir á caballo; vereis qué bellas y floridas campiñas.
 ALB. Os confieso, prima, que la curiosidad que siento por admirar la esposicion perpétua de los productos de la naturaleza, es bastante moderada. Llanuras amarillas, verdes arboladas, azulado ó ceniciento celage, todo me es indiferente, y todo lo cambiaria por una sola calle de Madrid. Oh! Madrid! Madrid!
 LAU. (suspirando.) Pronto vereis á vuestro Madrid.
 ALB. Si, mañana, aunque no venga...
 LAU. Mañana!
 ALB. Mañana ú hoy... porque me agita una impaciencia febril... Voy ahora mismo al correo, y encuentre carta ó no, partiré.
 LAU. Ah! tan pronto? Es una imprudencia, Alberto.
 ALB. Es preciso, prima.
 LAU. Y si yo os rogase... vivamente... que retardaseis vuestra marcha?
 ALB. Laura!
 LAU. Oh! vais á consentir... Consentís, no es cierto?
 ALB. No!.. es imposible; no sabeis cuánto sufro aqui... sin saber... lejos...
 LAU. (vivamente.) Lejos... de qué?
 ALB. Quereis que os lo diga, Laura?... Lejos de una muger que adoro.
 LAU. (conmovida.) Ah! una muger... que adorais! Sin duda algun ángel de los que hablábais há poco.
 ALB. Si, justamente; el mas brillante... el mas encantador!.. Un espíritu capaz de hacer olvidar la mansion celestial!
 LAU. Y cómo os habeis espuesto á separaros por un solo instante de semejante tesoro?
 ALB. (sonriendo.) Ah! hija de Eva, es preciso que os pague vuestra hospitalidad; no habeis de dividir vuestra manzana gratis! Y bien! (confidencialmente.) Por ese tesoro es por lo que me he batido.
 LAU. Por ella!
 ALB. Por ella... por Lola!
 LAU. (picada.) Esa persona se llama Lola?
 ALB. Si, la señorita Lola; antes se hacia llamar señora; sin embargo, es preferible lo de señorita, es mas de moda, y...
 LAU. Pero no habeis dicho cómo ese duelo...
 ALB. Oh! no!
 LAU. (vivamente.) Sin embargo, quisiera...

ALB. Eh! pardiez... si os lo digo, tal vez sea una inconveniencia... y si os lo callo, tambien lo es... (yendo á la ventana y gritando.) Vamos, Mariana, ese caballo. (bajando; Laura se sienta.) He aqui el suceso. Yo amo á Lola... Lola es un ángel que viste voluptuosamente, fuma con gracia y coqueteria; bebe marrasquino, Jerez y rom como un buen marino; canta como la Alboni... en fin, es en todo perfecta... menos en el baile... asi por ser en todo espiritual, ha escogido esta carrera... comprendeis? Se ha hecho alumna de Terpísicore.

MAR. (dentro.) Señor! Señor!
 ALB. Qué? (yendo á la ventana.)
 MAR. (dentro.) Os seria igual que en lugar de un caballo, os diesen un burro?
 ALB. (bajando.) No! Hase visto? Si supiese Lola que habia yo montado un burro, de seguro perdia su amor.
 LAU. Y creeis en ese amor?
 ALB. Pardiez! Debo creer... sobre todo, ahora que le he defendido en cuarta... y con un golpe de segunda... contra mi amigo Benito Sipañard.
 MAR. (dentro.) Señor, no se encuentran los estribos... de la silla.
 ALB. Vé á mi cuarto y coge los tirantes. (á Laura.) Yo tenia razon y él no.
 LAU. Siempre es lo mismo.
 ALB. No... de veras! Y sino, juzgad: una tarde encuentro á Benito en el Prado... hablamos... nos separamos... y apenas habia dado diez pasos, cuando me llama y me dice: Ah! olvidaba participarte una cosa que te interesa, y me divierte... «Lola te engaña!..» Y echa á andar! Por la noche, en la fonda donde comíamos, levanta la voz y me dice de un extremo á otro de la mesa: «Dime, Alberto, sabes que Lola te engaña? Al siguiente dia recibo un paquete; le abro, y sobre una sortija, veo grabadas estas palabras: Lola engaña á Alberto! Salgo y veo carbonizadas en todas las paredes, estas tres ardientes palabras: «Lola engaña á Alberto.» Esto era demasiado!.. No me pude contener!.. Fui en busca de mi amigo Benito, le di una bofetada!.. Nos batimos, lo heri y cayó gritando: herido! Pero esto no importa, para que Lola te engañe.»
 LAU. Y sin duda os habeis convencido que no era cierto? (se levanta, va á la mesa y toma una carta.)
 ALB. Ciertamente... habiendo sido Benito herido, es prueba de que no tenia razon... no cabe duda!
 LAU. Ahora comprendo, mi querido primo, cuánto os debe importar el partir... y no pretendo deteneros. Solo deseo que tomeis esta carta, y me jureis no abrirla hasta Madrid.
 ALB. (admirado.) Eh?
 LAU. (suplicando.) Quereis?...
 ALB. Os lo juro, prima.
 LAU. Bien... y prometedme tambien no incomodaros por lo que contiene.
 ALB. Pero...
 LAU. Puesto que no nos debemos ver mas... nunca nos espondremos á ruborizarnos.
 ALB. (Qué diablos querrá darme á entender la prima?)

ESCENA V.

Dichos, MARIANA.

MAR. Señor, el caballo está en el patio.
 ALB. Bravo! Dónde? (yendo á la ventana.)
 MAR. Ahi, señor... ese animal de pelo negro y blanco.
 ALB. Ese... es una vaca.

MAR. No, señor, lo parece... pero es un caballo.

ALB. Podrá ser. Adios, prima... voy á dar una carrera hasta el correo y vuelvo. (*junto á la puerta.*) Ah, Mariana, si suprimies hoy la sopa de pau, te daré un abrazo.

MAR. De veras? (*gozosa y acercándose.*)

ALB. (*mirándola.*) Palabra... Oh! pardiez... no, no, es demasiado caro; prefiero la sopa de pan.

MAR. Desvergonzado.

ESCENA VI.

LAURA y MARIANA.

LAU. Va á partir! (*yendo á la ventana.*)

MAR. Vaya, qué requiebros prodiga el majadero... que no sabe comprender donde existe la verdadera felicidad.

LAU. Ay, Dios mio! qué saltos dá el animal!

MAR. Hace cabriolas; bien decia yo que era un caballo.

LAU. Alberto!... Sé va á caer.

MAR. Mejor!

LAU. No... es buen ginete... parte al galope. (*bajando.*) Sabe usted, Mariana, que hace muy mal en decir: mejor!

MAR. Lo que digo es por su bien.

LAU. Ah!

MAR. Y por el de usted; si él se rompiese un brazo ó una pierna, tendria que quedarse... usted le cuidaria...

LAU. Oh! si! (*juntando las manos.*)

MAR. Usted conoce perfectamente las tisanas...

LAU. Es igual; ya veo claro... y comprendo que á mi reposo conviene que se aleje.

MAR. Porque le ama usted.

LAU. Y bien!.. Si, mientras que él...

MAR. El, es hombre, y todo está dicho... ingrato, animal y egoista.

LAU. El amor no se impone.

MAR. No, harto lo sabe su primo de usted, que decia ayer que habia devorado toda su fortuna...

LAU. Pobre jóven!... (*suspirando.*) Afortunadamente.....

MAR. Si, compadézcale usted... Es incomprensible esto de vivir casi un mes al lado de una adorable jóven, y no tener para ella ni una palabra amorosa... Oh! esto es horrible! Y no sé cómo usted consiente esa indiferencia.

LAU. Como yo no tengo esbeltez en mi figura, tez pálida y trasparente, miradas voluptuosas ni... qué sé yo! (*se sienta.*)

MAR. (*yendo á su lado.*) No tiene usted porque no quiere.

LAU. Cómo?

MAR. Si señora; usted se contenta con lo que la naturaleza la ha dado... y eso no está á la vista de todo el mundo.

LAU. Qué quieres decir?

MAR. Conoce usted la historia de ese artista que necesitaba cien mugeres para hacer una Venus?

LAU. Y bien?

MAR. Hoy dia es al contrario; se necesitan cien artistas para hacer una muger.

LAU. Quita! eso no puede engañar á nadie.

MAR. Oh! y tanto! Los madrileños no son tan malignos como usted cree. Se burlan, si, de la desventurada que se les presenta con el talle del vestido alto, con el peinado de aldeana, ó algun otro descuido de tocador; pero se dejan arrastrar fácilmente por una decoracion al temple de Fortis, una falsa cabellera de Reigon, ó

una nariz trompetera; con tal que esto se encierre en un magnífico sombrero de Mme. Petibon.

LAU. Segun dices, la frescura, la belleza...

MAR. La encuentran en Madrid, al por menor, en casa de tenderos privilegiados. Creame usted, señorita, hoy dia se hace bella una muger, sin pedirle nada á Dios!

LAU. Qué dices?

MAR. Lo que usted oye; que la perfumeria ha sobrepujado en mucho á la naturaleza!

LAU. No obstante, sin su ayuda, muchas veces oigo decir á mi paso: «mirad qué linda... ved qué graciosa!»

MAR. Si, usted es bonita... en la aldea; pero en Madrid, no señora.

LAU. Mi faz es blanca...

MAR. La piel negra luce mas bajo los polbos blancos.

LAU. Mis ojos son bastante grandes.

MAR. Oh! el negro de márfil hace mayores otros mas pequeños. Convénzase usted, señorita; para agradar á ciertas gentes de mal gusto, es usted rosa demasiado bella, demasiado fresca, es preciso corregir...

LAU. (*reflexionando.*) Si digeses verdad... Alberto...

MAR. Quiere usted escucharme?

LAU. Qué?

MAR. Yo, Mariana, enseño en dos horas el arte de agradar á los que no son concedores.

LAU. Tú?

MAR. Yo! Si consentis en seguir mis consejos, me encargo de entregar á la admiracion de vuestro primo otra falsa muger!

LAU. Falsa muger!

MAR. Es el nombre que se dá á esta composicion.

LAU. Cómo has aprendido tú todo eso?

MAR. Es un secreto que me habia prometido no revelar nunca á nadie, pero usted no me regañará.

LAU. Te lo prometo.

MAR. Tome usted y lea! (*sacando de su bolsillo un pedazo de papel.*)

LAU. (*leyendo.*) «He despedido á la señorita Mariana, llamada Paquita...»

MAR. Era mi nombre para correr por el mundo.

LAU. Ah! «Porque la he sorprendido escuchando en las puertas. Firmado...»

MAR. Chit!

LAU. Ah! Y esta hoja es de?..

MAR. De mi libreta; la arranqué antes de entregársela á usted.

LAU. Temias la recomendacion?

MAR. No, la firma. Aqui no hay donde escuchar; las puertas están siempre abiertas.

LAU. Mientras que en casa de tu antigua ama...

MAR. Habia cuatro en cada cuarto.

LAU. Cuatro?

MAR. Dos para entrar, dos para salir, siempre cerradas... y con pedacitos de papel en las cerraduras...

LAU. Oh! pero esas mugeres tienen mucho talento, no es cierto?

MAR. Talento? Menos que usted!.. Solamente saben aparentar... Quiere usted que su primo la ame!

LAU. Oh! si!

MAR. Y bien!.. Nada mas fácil... Puesto que no le agrada la sencillez natural... compóngase usted y afecte cuanto pueda...

LAU. Tienes razon! Cuando venga recíbele, y en seguida entra en mi cuarto, necesito tus consejos.

MAA. Bien, señorita.

ESCENA VII.

MARIANA.

Bravo! Viva el movimiento! En verdad que mi vida iba siendo insípida; todo lo que en Madrid tuvo de agitada, tenia en estos alrededores de Toledo de monotonía y aburrida. (*se quita el pañuelo.*) Al diablo este pañuelo toledano, que mi cabeza necesita aire; á paseo este delantal, cuyas cintas me oprimen y fatigan. (*se lo quita y lo tira.*) Que digan ahora que soy una aldeana. Magnífico! Ya no soy criada, vuelvo á ser camarera.

ESCENA VIII.

MARIANA, y ALBERTO, con una rama de árbol en la mano.

ALB. Toma, Mariana, toma mi látigo, y vete á colgarle.

MAR. Dónde?

ALB. Del árbol de que le he arrancado.

MAR. Ha encontrado usted en el correo lo que iba buscando?

ALB. Acaso es posible encontrar algo en este maldito país?... Nada... y he tenido que contentarme con pedir caballos de posta y venirme aquí á esperarlos.

MAR. Tranquilamente?

ALB. No muy tranquilo. (*se sienta. Mariana se acerca á él.*)

MAR. Entonces, voy á avisar vuestra vuelta á la señorita.

ALB. Para qué? (*cogiéndola el vestido.*)

MAR. Toma, para que lo sepa.

ALB. Pues dónde está? (*id.*)

MAR. Dónde ha de estar? En su tocador.

ALB. En su tocador? (*levantándose.*)

MAR. Como creia que se aprovecharia usted del camino andado, y que no volveria...

ALB. Gracias.

MAR. Qué creia usted? Si desde hace tres semanas vivia la señorita como una aldeana, no era por su gusto, era para agradar á usted.

ALB. Cómo?

MAR. Muy sencillamente; la señorita recordaba las antiguas costumbres... los predilectos gustos...

ALB. Es cierto; antes me moria yo por esas sopas salpimentadas con que tú me regalas.. pero ahora he cambiado de gusto.

MAR. Y como la señorita no podia adivinar...

ALB. Qué es esto! Y tú tambien... tambien tú estás en traje de domingo.

MAR. Que conservaré toda la semana, porque ya no será preciso incomodarse por usted.

ALB. Nada absolutamente... Vamos á comer pronto?

MAR. En cuanto baje la señorita... Usted qué bebe? Champagne, Burdeos ó Jerez?

ALB. Peste. Trae Champagne.

MAR. Es usted del mismo gusto de la señorita. (*tira de una campanilla y aparece un criado.*) Sirva usted aquí. (*el criado sale despues de poner la mesa en el medio y de recibir un recado aparte.*) (El antiguo Champagne del coronel va á perecer.) (*vase.*)

ESCENA IX.

ALBERTO.

Qué diablos pasa aquí? Esta alegría porque me ausento, esas costumbres campestres que no eran mas que

aparentes... Acaso mi prima?... Oh! no! tiene un aire tan sencillito.... Si, pero una jóven sin parientes, sin consejos... Y esta carta que me dió esta mañana con tanto misterio y encargándome no abrirla hasta Madrid, porque entonces no debiéndonos ver mas, no tendríamos necesidad de avergonzarnos el uno del otro. Esto es incomprendible. (*dos criados de librea traen una mesa aparada.*) Antigua librea; y no es mala. (*se retiran los criados.*) Bravo! He aquí una botella que me demostrará las costumbres de sus amos; dime lo que bebas, te diré quién eres. (*bebe.*) Hum! no es vino este de jóvenes candidas. Manteleria de damasco... bajilla de plata con las armas de la familia... Magnífico! Todo está en regla.

ESCENA X.

ALBERTO, LAURA, en traje de baile, corte ó de teatro, de mucho lujo y trayendo en la mano un espejito en el que se mira; detrás MARIANA.

LAU. Vamos, Paquita! Si está usted muerta, la mandaré amortajar.

ALB. Qué language!

MAR. Pero señorita... (*siguiendo paso á paso á Laura.*)

LAU. (*entrando.*) Ni una palabra... tengo hoy los nervios irritados. Yo la pago á usted para que me sirva, no es esto? Si no me sirve usted, para qué la quiero?

ALB. Y esa transformacion?..

MAR. (*bajo á Laura.*) Bien! muy bien! No tenga usted miedo.

ALB. (No me habia engañado la doncella.)

LAU. (*da su espejo á Mariana que lo mete en su bolsillo.*) Ah! sois vos, Alberto? No os habeis decidido á partir?...

ALB. De lo que me alegro mucho.

LAU. (Ya!)

MAR. (*bajo á Laura.*) Firme, siga usted.

LAU. Yo estoy furiosa... La verdad, si me habeis visto antes sencilla, simple y casi estúpida, era porque deseaba haceros creer que erais primo de una campesina... como me llamabais.

ALB. Es verdad.

LAU. De aquí ha resultado, que durante tres semanas no hemos hecho mas que comer pichones, conejo, cocido, sopa con pimenton, y beber clarete de la tierra; ah! ah!

ALB. Sabeis, prima, que estais encantadora?

LAU. Ya me lo han dicho.

ALB. O yo os lo repito.

MAR. (Oh! los hombres! Todos son lo mismo.)

ALB. Nunca os he visto tan blanca y sonrosada.

LAU. (*bajo á Mariana.*) Se burla de mi?

MAR. (*id. á Laura.*) Quiá, no tema usted.

LAU. Vamos á comer?

ALB. Con mucho gusto.

LAU. Pues á la mesa!

ALB. A la mesa!

LAU. (*ofreciéndole.*) Os gusta sopa purée?

ALB. La prefiero á la de pimenton.

MAR. Lo creo.

ALB. Prima, deseais beber? (*despues de haber comido ofreciendo champagne.*)

LAU. Oh! ciertamente.

MAR. (*bajo á Luisa.*) Poquito, no se achispe usted.

LAU. (Quiero que mi primo me ame.)

ALB. A vuestra salud, prima!

LAU. Gracias, primo.

MAR. Perdiz con trufas. (*sirviendo, bajo á Laura.*) Las trufas son pesadas, no coma usted mucho.

ALB. Quereis que trinche?
 LAU. Hacedlo.
 ALB. (*trinchando.*) La verdad! Me creo transportado á un gabinete de casa de Lhardi; no hubiera pedido mejor Lola.
 LAU. (*Todavía!*)
 MAR. (*Ahora los cigarros del coronel.*) (*vase.*)
 ALB. Vuestro champagne es muy seco... de buen año! (*bebe.*)
 LAU. En efecto, es muy seco... (*con embarazo.*) (Qué significará...!) (*Mariana trae una bandeja con cigarros y una bujía encendida que pone sobre la mesa.*)
 ALB. (*saboreándose y haciendo sonar su lengua.*) No os parece que hay en él un acordeon? No os dan ganas de cantar?
 LAU. Si... acaso deseais que os cante alguna cosa? (*vivamente.*)
 ALB. Sabeis canciones... de sobre mesa?
 LAU. Si, si: «Pajarito que huyes del nido.»
 ALB. Gracias! La conozco.
 MAR. Si cantese usted, señorita, aquella cancion...
 LAU. Cuál? (*bajo.*)
 MAR. La que á pesar de usted cantaba el coronel. Debe usted saberla. (*id.*)
 LAU. Vaya! Y había de atreverme! (*id.*)
 MAR. Puesto que eso le gusta! (*id.*) Yo la animaré á usted cantando la primera copla.
 ALB. Bravo, Mariana!
 MAR. (*canta.*) Niña hermosa y añeja botella son la gloria del buen militar; y el oír el rumor de los vasos juramentos y grita infernal; estampar de la jóven sencilla dulce beso en la púdica faz, es la gloria mas grande que existe, es la gloria del buen militar.
 ALB. Bravo! Vamos, Laura, la segunda copla.
 LAU. Yo!..
 MAR. Puesto que le agrada! (*bajo.*)
 LAU. (*canta.*) Yo me burlo de su afan!
 Las mugeres un momento... vale mas el campamento y el sonoro rataplan, rataplan!
 Cuando hace alto el batallon juego y amor... voto á San! Pero en llegando la accion, solo alli todo es afan... rataplan!
 LAS DOS. Niña hermosa, batallas y brindis, juramentos y grita infernal, es la gloria mas grande que existe es la gloria del buen militar.
 ALB. Magnífico! Divino! Ahora vengan esos cigarros... bravo! Imperiales! Con punta dorada! (*enciende uno, Laura quiere hacer lo mismo y mira como lo coge su primo.*)
 MAR. (*bajo á Laura, la cual vuelve el cigarro y lo enciende.*) (Por el otro lado, señorita. Ahora de seguro se pone usted mala.)
 LAU. (Quiero que mi primo me ame.) (*bajo.*)
 ALB. Oh! qué linda manita! (*tomando la mano de Laura.*)
 LAU. No la habiais visto?
 ALB. Hasta este instante, no. (*besa la mano de Laura.*)
 LAU. Eh? (*mirando á Mariana.*)
 MAR. Déjele usted. (*bajo á Laura.*)
 ALB. Y este torneado brazo? (*le besa.*)
 LAU. Eh?

MAR. Déjele usted! (*bajo á Laura.*)
 ALB. Y esta linda cintura! (*la coge con las dos manos y la estrecha.*)
 LAU. Eh? (*mirando á Mariana.*)
 MAR. Déjele usted.
 ALB. Este cuello y esta blanca espalda...
 MAR. Eh! alto ahí, camarada. (*interponiéndose y apartándolo.*)
 ALB. Pues qué hago yo?
 MAR. Nada! Si le dejasen tomaba la plaza por asalto! (*suenan dos aldabonazos, como de un pequeño aldabon.*) Lllaman, señorita.
 ALB. Vé á ver quién es.
 LAU. Ah! (*temerosa.*)

ESCENA XI.

ALBERTO y LAURA.

ALB. Cuando digo que nada falta aqui para creerme en casa de Lhardi ó en el café mas suntuoso; he aqui el piano del de la Perla. (*se sienta á él, y la orquesta toca una polka.*)
 LAU. Oh! linda polka! (*se pone á polkar.*)
 ALB. Os parece bien? (*se vuelve, vé á Laura que polka, deja el piano, continua cantando el aire y baila con su prima.*)

ESCENA XII.

Dichos, MARIANA, con una carta.

MAR. (Bueno! Ya están bailando! No acabará esto mal.) Señor... Señor... Señor... (*les sigue polkando.*)
 ALB. Qué?
 MAR. Señor!
 ALB. Qué quieres?
 MAR. Una carta. (*parándose.*)
 ALB. Una carta! Dame pronto. (*abandonando á Laura y tomando la carta.*) Letra de Lola.
 LAU. (Se acabó!)
 MAR. Eh! consuélase usted. (*bajo á Laura.*)
 ALB. «Lola te engaña.» (*leyendo.*)
 LAU. Ah! (*con alegría.*)
 ALB. «Y esta vez me matarás si quieres, pero no me harás retractar... firmado: Benito Sipañard.»
 LAU. Oh! qué alegría!
 ALB. Y abajo: «afirmo lo arriba escrito: Lola.»
 MAR. (*á Laura.*) Triunfamos.... merced á estos refuerzos.
 ALB. Oh! Pero este golpe es terrible! (*estrujando la carta y sentándose.*)
 LAU. Primo mio! (Ves que pena le dá?) (*á Mariana.*)
 MAR. Ya se consolará. (*Laura se acerca á Alberto.*)
 ALB. Dejadme.
 LAU. Primo, acaso soy yo culpada?
 MAR. Es usted injusto.
 ALB. No, Laura... no os culpo... sino que pienso en que la conducta de Lola me ha de servir de leccion; todas esas deslumbradoras mugeres que tienen siempre una cancion en el borde de los labios, y una polka en las puntas de los pies... no son sino falsas damas, de las cuales ninguna tiene aqui... nada, con que hacer un corazon.
 LAU. Alberto!
 ALB. No, no os vitupero, Laura; lo que creo es, que si hay aqui algun imbécil, ese se llama Alberto.
 LAU. Cómo?
 ALB. Ahora es cuando comprendo la moralidad pástoril que os habeis servido representarme durante un mes. Oh! la primera muger que ame, ha de ser sencilla, modesta, amante sin afectacion, encantadora, en fin, como vos, prima mia.

LAU. Ah!

ALB. (*continuando.*) Cuando representabais la comedia. Mi amor daré á la muger que tenga un alma inocente, de la vuestra diferente y sepa corresponder que en su belleza compita para endulzar mi amargura, con la divina hermosura que debeis á Dios, primita.

LAU. Y buscareis esa muger?

ALB. Oh! lejos de aqui! Dentro de un cuarto de hora partiré en su busca... Adios, prima mia!..

LAU. Adios, Alberto.

ALB. Adios! Para siempre. (*vase.*)

ESCENA XIII.

LAURA y MARIANA.

LAU. Alberto! (*se detiene.*) Ah! Mariana, ves lo que has hecho?

MAR. Si es preciso convencerse de que los hombres son veletas!

LAU. Ay! Dios mio! El vino... el humo... el baile... mi cabeza se trastorna. (*se sienta.*)

MAR. Cállese usted, yo se lo explicaré todo al señorito Alberto.

LAU. Te creerá acaso? (*se arranca las flores y brazaletes que lleva.*) Lejos de mi estas joyas... estas flores que me abrasan. (*ruido de coche.*) Ese ruido... Ah! es el coche que debe conducirle! Mariana, si pregunta por mi, dile que estoy mala en mi cuarto... que parta, no quiero verle mas; lo oyes?... no quiero.

ESCENA XIV.

MARIANA; despues ALBERTO.

MAR. Penas! lágrimas!.. téngalas el diablo! (*coge un vaso y bebe.*) A nuestros futuros amores.

ALB. Vamos, es preciso partir. (*á Mariana.*) Han llegado los caballos?

MAR. Si señor! (*cogiendo un vizcocho.*) Y cuatro, para que vaya usted mas deprisa.

ALB. Mariana!

MAR. Señor!

ALB. Sirvete aconsejar de mi parte á tu ama, que te despida... porque la comprometes y te bebes su vino.

MAR. Despues cumpliré esa comision, señor, porque ahora la señorita no quiere ver á nadie.

ALB. Oh! sin duda es por mi... mejor. Devuélvela tambien esta carta que la prometí no abrir hasta Madrid, y que para nada me servirá ya.

MAR. Sabe usted lo que contiene?

ALB. Casi, casi!.. Una confesion de mi prima, de la cual dice se avergonzaria... si por casualidad nos volviésemos á ver.

MAR. Quién? La señorita!.. Un angel, una santa, que nada tiene que reprocharse, mas que el haber amado á un animal...

ALB. Ola! Ama á uno? Quién es?

MAR. Abra usted la carta.

ALB. No... he jurado...

MAR. Yo no he jurado nada. (*la abre.*)

ALB. Qué indiscrecion!

MAR. Ahora lea usted por mi, pues mi educacion ha tenido tales contratiempos... que, la verdad...

ALB. «Primo mio, esta simple aldeana, á quien nunca ha servido la fortuna mas que para hacerle temer los ladrones... os debería un eterno reconocimiento, si os sirviérais desembarazarla de la mitad de este

miedo, aceptando la parte de una herencia que por derecho os pertenece.»

MAR. Qué tal? Es vergonzoso eso?... Hay algo que haga salir los colores?

ALB. Pero y ese amor á un animal de que ha poco me hablabas?

MAR. Vea usted el animal... (*presentándole el espejito.*) le conoce usted?

ALB. Yo?

MAR. Si, usted!.. A pesar de ser tan ciego que ni siquiera ha visto que su prima, siguiendo mis consejos, sin comprender lo que hacia, y con el solo objeto de agradarle, ha querido representar la comedia de la señorita Lola.

ALB. Y me hubiera alejado para siempre... Oh! me quedo. (*abraza á Mariana.*)

MAR. Postillon; parta usted á galope tendido. (*á la ventana: ruido de carruage.*)

LAU. Ha partido! ah! (*entrando vivamente sin ver á Alberto,*)

MAR. Si, señorita, el señor Alberto ha partido. (*mirando á Alberto, el cual se aproxima á Laura y se pone de rodillas.*)

LAU. Alberto! (*viéndole.*)

ALB. Ah! prima! Perdona á este insensato su aturdimiento, y deten el curso de esas preciosas lágrimas, pues surcando tus megillas, castigan mi falta con usura! Dime, Laura mia; deberé alejarme buscando sin trégua ni descanso el angel que he ideado, ahora que le encuentro aqui? (*Laura tiende su mano á Alberto.*)

MAR. Creo, señorito, que estará usted contento de mi? (*á Alberto.*)

ALB. Oh! si. Y para probártelo, quiero hacer tu fortuna.

MAR. Cómo?

ALB. Despidiéndote.

MAR. Gracias, señorito.

ALB. Si, si, vé á Madrid, porque en provincia no hacen falta doncellas tan instruidas como tú.

Conque tu perdon me das? (*á Laura.*)

LAU. Y como no, Alberto mio, si tienes mi corazon?..

Gozosa otorgo el perdon de tu terrible desvio.

MAR. A ver si desde mañana publicais con voz terrible, que en amor es preferible la sencillez provinciana.

CANTO.

ALB. Eres muger hechicera el angel de mis amores, que teges con bellas flores mi existencia venidera. Si, con voces de placer yo mi estúpida mania y mi insensata porfia haré al mundo conocer.

MAR. Si, con voces de placer, de su estúpida mania la vergonzosa porfia haga al mundo conocer.

LAU. Si, con voces de placer de tu terrible mania la desgraciada porfia hazle al mundo conocer.

FIN.

Madrid: 1856.—Lalama, Duque de Alba, 13.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is arranged in several columns and is mostly obscured by the paper's texture and color.

Madrid: 1888 - Imprenta de San Juan de los Rios, 13

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
— Castellana de Laval, t. 3.
— Cruz de Malta, t. 5.
— Cabeza á pájaros, t. 1.
— Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
— Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 4.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La cantinera, o. 1.
— Cruz de la torre blanca, o. 3.
— Conquistador de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.
— Calderona, o. 5.
— Condesa de Senecey, t. 3.
— Caza del Rey, t. 1.
— Capilla de San Magin, o. 4.
— Cadena del crimen, t. 5.
— Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapatero, t. 4.
— Casa en rifa, t. 1.
— Doble caza, t. 4.
Los dos Foscáris, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
— Dos cerrajeros, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
— Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
— Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
— Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
— Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 1.
— Felicidad en la locura, t. 4.
— Favorita, t. 4.
— Fineza en el querer, o. 5.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 10 c.
— Gaceta de los tribunales, t. 1.
— Gloria de la muger, o. 3.
— Hija de Cromwel, t. 1.
— Hija de un bandido, t. 1.
— Hija de mi tío, t. 2.
— Hermana del soldado, t. 5.
— Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.
La hija del prisionero, t. 5.
— Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
— Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
— Hija del abogado, t. 2.
— Hora de centinela, t. 1.
— Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusion ministerial, o. 3.
— Joven y el zapatero, o. 1.
— Juventud del emperador Carlos V, t. 2.
— Jerobada, t. 1.
— Ley del embudo, o. 1.
— Limosna y el perdon, o. 1.
— Loca, t. 4.
— Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.
— Muger eléctrica, t. 1.
— Modista alfez, t. 2.
— Mano de Dios, o. 5.
— Moza de meson, o. 3.
— Madre y el niño siguen bien, t. 1.
— Marquesa de Seneterre, t. 5.
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.
Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
— Mendiga, t. 4.
— noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
— Opera y el sermon, t. 2.
— Pomada prodigiosa, t. 1.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4.
— Percances de un carlista, o. 1.
— Penitentes blancos, t. 2.
La paga de Navidad, zarz. o. 1.
— Penitencia en el pecado, t. 3.
— Posada de la Madona, t. 4. y p.
Lo primero es lo primero, t. 3.
La pupila y la péndola, t. 1.
— Protegida sin saberlo, t. 2.
Los pasteles de Maria Michon, t. 2.
— Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
— Perla sevillana, o. 1.
— Primer escapatoria, t. 2.
— Prueba de amor fraternal, t. 2.
— Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.
— Quinta de Verneuil, t. 5.
— Quinta en venta, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 3.
— Reina Margarita, t. 6 c.
— Rueda del coquetismo, o. 3.
— Roca encantada, o. 4.
Los reyes magros, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
— Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.
— Selva del diablo, t. 4.
— Serenata, t. 1.
— Sesentona y la colegiala, o. 1.
— Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2.
— Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
La taza rota, t. 1.
— Tercera dama-duende, t. 5.
— Toca azul, t. 4.
Los Trabucaires, o. 5.
— Ultimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 1.
— Vuda de 15 años, t. 1.
— Victima de una vision, t. 1.
— Viva y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
— Mi vida por su dicha, t. 5.
— Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
— Maria de Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 5.
— Maria Remont, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.
Mali, ó la insurreccion, o. 5.
— Monge Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 5.
— Megani, t. 2.
— Maria Calderon, o. 4.
— Mariana la vivandera, t. 5.
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.
— Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 5.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga, o. 1.
Ni por esas!! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 3.
Ojo y nariz!! o. 1.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguas y sombrillas, o. 4.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5.
Por tener un mismo nombre, o. 1.
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quinientos florines, t. 1.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 5.
Por casarse! t. 1.
— Pero Grullo, zarz. o. 2.
— Por camino de hierro! o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo! t. 4.
Quién será su padre? t. 2.
— Quién reirá el último? t. 1.
— Querer como no es costumbre, o. 4.
— Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.
— Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
— Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
— Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lope-Dábolos, o. 3.
— Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
— Sin empleo y sin muger, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
— Ser amada por si misma, t. 1.
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
— Trapisendas por bondad, t. 1.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tia y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.
Valentina Valentona, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 1.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
— Undia de libertad, t. 5.
— Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 5.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 5.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un párbulo, t. 1.
Un mal padre, t. 5.
Un rival, t. 1.
Un marido por el amor de Dios t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
Un imposible de amor, o. 5.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 5.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un raptó, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boardillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras, o. 5.
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 1.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 1.
Una preocupacion, o. 4.
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 5.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 5.
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.
En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

